

## AMALGAMA

## La verdad está en Tuenti

La denuncia de Snowden es repetición de lo que ya se sabe hace una década, y lo que él ha dicho es la repetición de lo que podemos buscar en Google temporizando la búsqueda a lo que aparecía hace diez años. La diferencia es que ahora lo dice un funcionario de servicios secretos.



JUAN EZEQUIEL MORALES

Uno de los decretos, de la época dorada de Aznar, que más sorprendieron en su momento a quienes estaban al tanto del avance de las denominadas nuevas tecnologías, lo preparó Rajoy Brey como ministro del interior. Por entonces, la lucha contra ETA empezaba a funcionar por la vía policial, y la policía empezaba

a funcionar aplastantemente porque había resultados informativos conseguidos con tecnología norteamericana. En dicha norma se decretaba la obligación que tenían todos los operadores de guardar toda la información procedente del cruce de emails y webs -por entonces no se habían desarrollado las redes sociales de toda la población. En aquellos momentos, tal cosa, a todos les daba igual, pues la masa sólo hace caso a lo que sale en el telediarrio o en los medios masivos. Creo que fue alguien relacionado con Oliver North o alguno de los asesores gubernamentales de EEUU en aquella época, quien

propuso disponer en la CIA o el FBI de un expediente que recogiera la información disponible y cruzada de cada habitante del planeta (tarjetas, números de la seguridad social, seguimientos por cámaras de vigilancia, cuentas bancarias, agencias de viaje, expedientes académicos, lugares de ocio, programas vistos en televisión de pago, sitios visitados en la incipiente internet...), y a partir de ahí sólo fue cuestión de tiempo ir incorporando el movimiento de todas las denominadas redes sociales a las que, como moscas a la miel, acuden sin reparo todos los habitantes del planeta que tienen ordenadores o

smartphones, dejando el rastro delator. La denuncia de Snowden es repetición de lo que ya se sabe desde hace una década, y lo que él ha dicho es la repetición de lo que podemos buscar en Google temporizando la búsqueda exclusivamente a lo que aparecía hace diez años. La diferencia está en que ahora lo dice un funcionario en activo de los servicios secretos, y parece que interesa que hacia él se dirija la atención. Pero a lo que vamos en esta ocasión es a que Rajoy Brey se supone que sabía todo esto, que perseguía a los asesinos de ETA utilizando esta tecnología informativa de vanguardia y... ha

tropezado con comunicar secretitos por Whatsapp, como las niñas de dieciséis. Jiménez de Parga escribía hace poco, a cuenta de estos ridículos eventos que ya la democracia se había convertido en una telecracia, con la con sabida extrapolación de los principios básicos de ciudadanía a un nuevo marco, con nuevos vasallajes que hasta ahora eran impensables. En cierta ocasión, la niña hizo algo indebido y no quería cantar. La amenacé con destripar su Tuenti con avanzados métodos policiales hasta averiguar dónde estaba la verdad. En ese momento se derrumbó y cantó todo. La verdad estaba en Tuenti. Rajoy, el decretador del espionaje masivo en todos los servidores del país hace más de diez años, cae en el error de comunicarse y dejar rastros por Whatsapp. Hasta los rusos han comunicado que van a pasar de nuevo a las máquinas de escribir porque no se fían de internet. La telecracia ha llegado para darse... ¡Viva la telecracia!

## CONTRA LOS PUENTES LEVADIZOS

## Tras los pasos de London

ANTONIO BORDÓN

En 1893, apenas cumplidos los 17 años, Jack London abandonó el hogar familiar en West Oakland, San Francisco (entonces todavía algunas de sus zonas más deprimidas merecían el apelativo de Salvaje Oeste), para subirse a bordo de la goleta *Sophia Sutherland*, que partía hacia Japón. Se iniciaba así un periplo de viajes y experiencias alrededor del mundo, que iría desgranando en sus primeros libros de relatos. En el turbulento clima de los últimos años del siglo XIX y primeros del XX, el celebrado autor *Colmillo blanco* se convirtió en sinónimo de aventura. Detrás de cada libro, de cada frase, de cada palabra suya, había una aventura que el lector sentía que debía servirle de vida de nuevo. Y no fueron pocos los que siguieron sus pasos, aunque no con la misma fortuna.

London es noticia estos días por la publicación de dos nuevos libros, *Encender una hoguera* (Periférica) y *El vagabundo de las estrellas* (Nórdica), que vienen a incrementar aún más las ganas que tiene uno de dejarlo todo y echar a correr tras sus pasos en busca del oro del Yukón o de experiencias astrales como las de Darrell Standing, protagonista de *El vagabundo de las estrellas*. Standing es un catrático de agronomía de la universidad de California condenado a muerte por un asesinato que no cometió. Standing aguarda su pena sumiéndose en trance, proyectando su espíritu a existencias anteriores. Aunque *El vagabundo de las estrellas* es una denuncia del sistema penitenciario, London pretendía mostrar también la re-

sistencia del hombre ante el sufrimiento.

Antes de que la ciencia se integrara en la sociedad, London sabía muy bien que el ser humano está compuesto de protones, electrones, fotones y materia energética: "¡Como si pudieran estrangular mi inmortalidad con su estúpido aparato de sogas y nudos! Caminaré de nuevo, sí, recorreré la Tierra una vez más, innumerables veces. [...] La vida es el hilo de fuego que persiste en todas las formas de la materia. Yo lo sé. Yo soy vida. He vivido diez mil generaciones distintas. He vivido millones de años. He tenido numerosos cuerpos. Y yo, el dueño de esos cuerpos, he persistido. Yo soy la vida. Yo soy la chispa insaciable que eternamente deslumbra y asombra al rostro del tiempo, siempre formando mi voluntad y mi pasión en ese torpe conjunto de materia llamado cuerpo".

Si bien son muchos los que creen que el autor de *La llamada de lo salvaje* se convirtió en vagabundo para escapar de las duras condiciones de vida de los muelles de San Francisco, en realidad se hizo vagabundo por la cantidad de vida que había dentro de él pugando por salir. London creía a pie juntillas en lo que una vez dijo Robert Louis Stevenson acerca de las personas que no hacían nada, salvo recorrer el mundo de una punta a otra: "La llamada ociosidad, que no consiste en no hacer nada, sino en hacer una gran cantidad de cosas no reconocidas por los formularios dogmáticos de la clase dominante, tiene todo el derecho a proclamar su posición como industria en sí".



Imagen de Jack London. | LA PROVINCIA / DLP

## PRÓXIMO PRÓXIMO

Llevábamos tiempo sin saber nada de J.M. Coetzee por lo que la aparición de *Escenas de una vida de provincias* (Mondadori) ha sido una grata e inesperada sorpresa. El volumen reúne, en

592 páginas, las memorias noveladas del Premio Nobel sudafricano publicadas originariamente en tres libros de forma independiente: *Infancia* (1998), *Juventud* (2002) y *Verano* (2009).

Por suerte para los que seguimos su obra, Coetzee es un autor impermeable a las modas en sus cuarenta años de fecunda e inclasificable producción narrativa, recuperada en los últimos diez años por Mondadori. Ahora, el grupo editorial anuncia la publicación en septiembre de su nueva novela, *La infancia de Jesús*, publicada primero en traducción al neerlandés por expreso deseo del escritor. La historia está protagonizada por un hombre y un niño, a quienes no une ningún parentesco. Después de una larga travesía en barco, llegan a un nuevo mundo. Allí se les asigna a cada uno un nombre y una edad, y les enseñan español, la lengua de su nuevo país. De allí parten a la ciudad de Novilla, donde esperan encontrar un lugar donde alojarse y descubrir el paradero de la madre del niño. *La infancia de Jesús* es una fábula sobre el valor de los lazos familiares y la educación.



## Fotomontaje de Dalí

En la edición de este suplemento correspondiente al pasado día 5 apareció, ilustrando el artículo 'Dalí y Lorca, amores perros', un fotomontaje que presenta al artista abrazando al poeta. Aunque hace dos semanas no se explicó, está basado en una foto de Dalí con Gala y formó parte de la exposición 'Lorca amaba a Dalí' que se exhibió en junio de 2011 en Madrid. | LA PROVINCIA / DLP